LUMEN

REVISTA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIRECTOR-EDITOR
QUINTÍN LOPEZ GÓMEZ



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
RAMBLA DE EGARA, 205 - TARRASA
(ESPAÑA-BARCELONA)

AÑO XXXI ABRIL 1926

LUMEN Revista científico-filosófica de Estudios Psicológicos.

Precios de suscripción: España y Portugal, año 9 ptas. E. Unidos y Portorrico, 2'50 $ oro. Los demás países, año, 15 ptas.

Correspondencia con nuestros suscriptores

Elche.—J. P.—Suscrito; fueron los números atrasados.
Barcelona.—D. C.—Idem de idem. Va el recibo n.° 111.
Motril.—N. G.—Idem de id.; fué el recibo n.° 108.
Alcoy.—C. P.—Fué el recibo n.° 107.
Santiago de C.—A. S.—Va el recibo n.° 118.
Motril.—F. S.—Fué el recibo n.° 109.
Sevilla.—B. R.—Fué el recibo n.° 120.
Soberrón.—S. S.—Recibido el n.° devuelto.
Río Janeiro.—A. R.—Fué el libro pedido.
Buenos Aires.—J. C.—Va el n.° de Noviembre de 1925. Suponemos obrarán en su poder los publicados en este año.
Albacete.—E. G. C.—Modificada su dirección: nuestros saludos.
Badajoz.—F. C.—Recibido su giro; agradecidos a sus favores.
San Sebastián.—R. M. S.—Servido su pedido; contestamos.
Sabadell.—J. T. S.—Contestada su grata; remitido recibo.
Barcarrota.—R. F. V.—Servido su encargo.
Madrid.—A. S. H.—Recibido su pliego. Agradecidos.
Canjayar.—C. W.—Repetimos el n.° de Marzo y el recibo n.° 104.
Albacete.—J. V.—Servido su pedido del 27-3.
Mollerusa.—R. C.—Suscrito; fueron los números atrasados.
Agramunt.—J. B.—Idem, idem.
Algemesí.—J. S.—Se le contesta.
Nogales.—F. A.—Modificada su dirección.
Porto Alegre.—A. A.—Recibido original y cartas. Contestaré.
Barcelona.—M. M.—Conformes con su grata de 31 Marzo.
Idem.—F. V.—Complacidos y agradecido.
Idem.—I. L.—Está bién: lo que importa es que C. se haya colocado.
La Plata.—C. «Buscando la Verdad».—Modificada la dirección.
Villafranca de C.—A. M.—Recibido su envío. Muy agradecido a su deferencia. Le devuelvo sus consejos, que falta le hacen, aunque supongo que pensará V. lo que yo: una cosa es predicar...
Sevilla.—R. C.—Suscrito; van los números atrasados.
Mérida Y.—J. C.—Va el recibo n.° 139.
Madrid.—A. S. H.—Idem el n.° 140.
Morón Frontera.—I. G. C.—Idem el n.° 141.
Bahía.—C. A.—Idem el n.° 142.
Caniles.—J. M.—Idem el n.° 143.
Sevilla.—J. S.—Idem el n.° 144.
Madrid.—A. V.—Idem el n.° 145.
Holguín.—F. S.—Suponemos [illegible] su poder los números de Enero reclamados.
New-York.—J. T. P.—Muy [illegible]dos a su estimada de 31-3.

España

Podemos participar a nuestros lectores que la Federación Espiritista Española está preparando algunas excursiones de propaganda a cargo de muy conspicuos cofrades, las cuales comprenderán las regiones levantina, andaluza, aragonesa, y, posiblemente, la meseta castellana. Para más adelante se piensa organizar otras a las regiones norteña y del Oeste, y si por causas imprevistas tuviera que dejarse sin realizar alguna de las comprendidas en la primera etapa, se procurará llenarla en la segunda.

Es propósito del Consejo Directivo de la Federación dar todo el impulso posible a la propaganda, y de ello nos felicitamos, y seguramente se felicitarán todos nuestros lectores.

—Nos dice el Centro Humanitario Espiritista «Paz, Amor y Progreso:»

«Nos es grato invitarle a la inauguración del nuevo local social, coincidente con la fiesta del segundo aniversario de la fundación del grupo, para la tarde del próximo domingo, día 11 de Abril.

También le ofrecemos gustosos el nuevo local, sito en la calle de Santa Eulalia, 11, torreta 2.ª, Barcelona, desde el cual continuaremos propagando el Espiritismo dentro de nuestra barriada, con todo el entusiasmo y alteza de miras que requiere nuestro excelso ideal.

Suplicamos haga extensivo el ofrecimiento del nuevo edificio social a las demás entidades hermanas desde su revista, por lo que le anticipamos las gracias».

Quedan complacidos los buenos amigos de «Paz, Amor y Progreso», y, por nuestra parte, agradecemos en lo que vale la cortés invitación y el valioso ofrecimiento.

—Rindió su jornada en Barcelona nuestro antiguo amigo y cofrade, actualmente Presidente de la Rama Barcelona de la S. T., D. José Roviralta Borrell, autor del Glosario Teosófico, y de la mejor interpretación en castellano del Bhagavad Gita.

Séale la tierra leve.

Ecos de la «Institución Ballbé», que tomamos de *La Luz del Porvenir*:

La Sra. Viuda de Ballbé ha recibido proposiciones ventajosas, para la explotación, con caráter esencialmente mercantil, de los servicios que habían sido creados con carácter benéfico-social al calor de la I. B.: la empresa de seguros contra enfermedades denominada «Fratérnitas», Sanatorio, Clínica, etc. Y habiendo sometido estas proposiciones a la consideración del Consejo Directivo, con su deseo de aplicar los beneficios que ahora se le ofrecen a la protección y amparo de niños huérfanos y pobres, el Consejo ha acordado, por unanimidad, facilitar estos deseos, siguiendo en este momento, como los siguió al constituirse la Institución, lo que han sido la voluntad y las sugestiones manifestadas por la señora Viuda de Ballbé al poner su fortuna y su confianza en manos de las personas que han formado el Consejo.

En consecuencia de lo expuesto, el día 15 del corriente Marzo se ha hecho entrega de aquellos servicios y del local de la Institución, Sanatorios, Consultorios, etc., a la entidad que habrá de actuar en lo sucesivo, al frente de la cual y en funciones de Director gerente figura nuestro buen amigo y hermano D. Eugenio Piñol, Subdirector de la Compañía de Seguros «La Estrella», y ex Consejero de la Institución.

La señora viuda de Ballbé se retira a un pueblo inmediato con los cinco niños huérfanos que la Institución tenía bajo su amparo, y al cuidado de los cuales seguirá como hasta aquí.

—Noticias que nos trasmiten otros Centros, nuestros corresponsales y la prensa:

Un ataque grippal ha retenido en cama a nuestros amigos D. Jaime Puigdoller y se

ñora, Presidente, aquél, del Centro Esperanza Cristiana, de San Martín—Barcelona. Afortunadamente ambos hermanos han restablecido ya, por lo que les felicitamos y nos felicitamos.

—Se ha inaugurado un nuevo Centro espiritista en Sans-Barcelona. Hay que esperar que sea una nueva cátedra abierta para la divulgación de nuestros ideales científico-filosóficos. Felicitamos a sus fundadores, a cuyo servicio nos ponemos.

—De Elche nos comunican que se ha fundado el Centro «Revelación», bajo la presidencia del abnegado espiritista D. José Pastor. También nos prometemos de este nuevo foco mucha y muy profícua labor en beneficio de la vulgarización de nuestros principios.

—Siguen los Centros «Barcelonés de E. P.,» «La Buena Nueva» y «Esperanza Cristiana,» de Barcelona, dando frecuentes conferencias y sesiones de estudios, con grandes ventajas para los que acuden a aleccionarse en ellas.

Lo mismo podemos decir de los Centros de Estudios Psicológicos y Fraternidad Humana, de Sabadell y Tarrasa, respectivamente, a los que damos nuestra cordial enhorabuena por su incesante labor.

—Dícennos de Málaga que el Centro de aquella localidad ha entrado en un período de florecimiento, aumentando el número de sus socios y viéndose cada día más concurridas sus sesiones. Es noticia que nos llena de regocijo. En el propio Centro dió, a fines del mes pasado, una notabilísima conferencia un prócer de la milicia, causando excelente impresión en todos los que tuvieron el placer de oirla. ¡Adelante!

—Con el consiguiente regocijo nos enteramos de las actividades que vienen poniendo en juego en beneficio de la causa nuestros amigos de Madrid, Alicante, Elche, Zaragoza, Algeciras, etc., lo que revela que el Espiritismo está en marcha en toda la nación española. En la última de las poblaciones citadas se ha abierto al público una biblioteca municipal, en cuyo catálogo figura regular número de obras netamente espiritistas. Cosa parecida ha ocurrido en Ronda, donde también la Biblioteca del Ateneo se ha provisto de obras de las nuestras.

—Ha desencarnado en esta ciudad el veterano espiritista D. Marcelino Ubach, persona que gozaba de generales simpatías por su honorabilidad y sano criterio. Saludamos su manumisión, y reiteramos nuestro afecto a su familia.

—Torres Quevedo, el conde de Gimeno, el Prof. Cabrera, el ingeniero Castellarnau, los Profesores del Instituto Oftálmico madrileño Sres. García del Mazo, Fernández Catalina, Valentín y Gamazo, de las Cuevas, Angel Esteve, Castro de la Jara Guinea, y el literato señor Valle-Inclán, ante las intemperancias del Dr. Lafora, han considerado procedente decirle a D. Joaquín Argamasilla de la Cerda y Elío, hijo del Marqués de Santa Cara, que en los experimentos que realizó ante ellos, es absolutamente imposible que utilizara ninguna rendija de las cajas metálicas para ver los objetos que había dentro de ellas. Pero... ya se ve: los que tal afirman, son unos perfectos papanatas que se dejan engañar con suma facilidad. ¿No es así, Dr. Lafora?

Francia

Tenemos a la vista un sentido artículo, en el que se dan detalles de los últimos días de la existencia terrena del veterano espiritista M. Gabriel Delanne. No lo publicamos, porque hay temas que deben quedar ocultos por piadosos velos.

Nos place más dejar consignado que los despojos del conspicuo propagandista y avizado escritor, fueron incinerados el 18 de Febrero, a las once, ante un nutrido grupo de espiritistas y amigos del maestro que asistió a la ceremonia; que en el acto del sepelio rindieron el debido homenaje al desencarnado los Sres. Chevreuil, Philippe, Forthuny, Ripert, Bodier, Regnault, Osty y Lemoine; que cubrieron su féretro numerosas coronas, entre ellas una de la F. E. E., y que las últimas palabras de Dellanne fueron una explícita confesión de Espiritismo reencarnacionista.

—El gran místico Yves Le Loup, más conocido por su pseudónimo de Paul Sédir,

¿Qué es el porvenir?
¿Dónde empieza y dónde acaba?

III

Volvamos a nuestra atalaya; sigamos observando.

Todavía no ha terminado la formidable batalla entre los elementos ígneo y líquido. Se asocia a ellos la electricidad, provocando inmensas borrascas con rayos y truenos. Llega el instante de la licuefacción de la mayor parte de los vapores, y el mundo se nos ofrece como una inmensa bola de agua agitada por indomables furias.

A medida que el agua va decreciendo en temperatura y asociándose con el carbono, se descompone el aluminio, la potasa y la sosa y se cubre de arenas el fondo de los mares. No tardan en aparecer bancos de granito y de *gneis*, y las arcillas se convierten en *esquistas* y en *micasquistas*. Los metales, fundidos por el calor interno, se van filtrando por los desgarrones, hendiduras y resquicios de la corteza terrestre, y quedan allí como filones de oro, de plata, de hierro, de cobre, de estaño... y de piedras preciosas como el rubí y el granate. Todavía no aparece señal alguna de vida; no se ve otra cosa que islas áridas y desiertas, con elevaciones y depresiones, moldeadas por cataclismos violentos.

Se van solidificando los minerales. Se empieza a notar la acción de los vientos, de las lluvias, de los días y las noches, de las estaciones. Se apaciguan las tempestades y la atmósfera se purifica. Aparece en el mar la primera muestra de vida animal y vegetal (zoófitos y políperos, y algas y fucus).

Sigue atemperándose todo y brotan algunas plantas terrestres (helechos arborescentes, calamitas, lepidodendros). En el mar reinan los crustáceos y los cefalópedos, y se ve alguno que otro pez. Los miriápodos y los neurópteros inician la animalidad de respiración aérea.

He aquí ya el suelo formado por areniscas rojas, por calizas, por esquistos... y sobre él, una flora exuberante de criptógamas vasculares, de gimnospermas, de helechos leñosos... origen de nuestras hullas. En el mar decrecen los trilobites y preponderan otros crustáceos y los cefalópedos. Aparecen los batracios Laberintodontes y los lagartos Eosaurus y Proteosaurus.

Estamos ya en la Epoca Secundaria: han pasado unos seis millones y medio de años desde que empezó esta nuestra segunda etapa de observación. El clima se nos ofrece uniforme al principio, pero con tendencia a diferenciarse.

Sucesivamente se van formando y estabilizando las areniscas abiga-

rradas, los esquistos, las cretas, las arcillas... y de ellas surgen ufanas las coníferas, las cicádeas, los helechos, las angiospermas... En el mar se nos ofrecen los lagartos voladores y nadadores (Pterodactilus, Ictiosauros, Plesiosauros, Megalosauros...); cocodrilos de cincuenta o más metros (Teleosaurios, Cetiosaurios...) quelonios; peces óseos... Es el reinado de los grandes saurios. También se nos ofrecen aves con afinidades de reptil (Arqueopterix) y el primer mamífero marsupial (Microlestes antiquus,) al que luego siguen otros, todos de talla reducida. Desaparecen los ammonítidos, como antes decrecieron los trilobites. Han transcurrido otros dos millones de años.

***

Retirémonos a meditar.

En tanto el mundo no ha sido más que una inmensa hoguera, nada hemos visto que pudiera hacernos presumir que contenía gérmenes de vida; en cuanto se han calmado un tanto sus ardores, han aparecido las reacciones químicas que le han permitido solidificarse, darnos un cuerpo árido y convulso, algo así como un continente movedizo cuyo contenido no pudiera ser otro que la movediza masa líquida que se estrellaba contra sus paredes. En esto no se ha diferenciado en nada de su Edad Primordial. A iguales causas, iguales efectos.

Pero esa misma igualdad de causas y de efectos ha hecho que poco a poco fuera creciendo la masa sólida y su estabilidad; que se notara la acción de los vientos y de las lluvias, de los días y de las estaciones; que se apaciguaran las tempestades y se purificara la atmósfera... y acto seguido han hecho su presentación los primeros rudimentos de vida en el seno de los mares, y más tarde, en la superficie de la tierra y en los aires. ¿Qué son esos rudimentos? ¿Qué eran antes? ¿Dónde estaban?

«Las *Móneras* están en el verdadero límite del mundo orgánico y del inorgánico, de lo que se llama «naturaleza inanimada» y de la «naturaleza viva»—dice Hækel—y agrega seguidamente que sólo las Móneras son capaces de hacernos comprender cómo la «naturaleza viva» ha salido de la «naturaleza inanimada».

No es del todo exacto que la Mónera esté en el verdadero límite del mundo orgánico y del inorgánico, si hemos de aceptar como bueno lo que Huxley comprobó en las profundidades del Océano en 1868, Bassels, en 1874, en el Mar del Norte, y otros varios, posteriormente, en diferentes lugares; es el *Bathibius*, masa glerosa o mucosa que tapiza el fondo de ciertos mares, en la que entra, por lo menos, cinco elementos químicos en proporciones conocidas: $^{1}|_{100}$ de azufre, $^{6}|_{100}$ de hidrógeno, $^{15}|_{100}$ de ázoc, $^{21}|_{100}$ de oxígeno y $^{53}|_{100}$ de carbono. Para el caso, empero, es igual, puesto que la *Mónera* es engendrada por el *Bathibius* y éste se compone de centenares de *plastídulos*, que son, de hecho, los que representan el último término de la vida orgánica.

Con razón, pues, se ha dicho que la Tierra es hija del Océano. «Hemos visto aparecer la vida en el seno de las aguas tibias de la época primordial, bajo la forma de organismos muy pequeños y muy sencillos, especie de grumos de gelatina asociados, *protistas, infusiorios, diatomeas, algas, bilobites, chondritas, briozoarios, políperos, equinodermos, briaquiápodos, trilobites,* etc. etc. Las primeras islas han comenzado a emerger del seno de los mares, y sobre las primeras riberas, bajas y húmedas, los moluscos marinos y las plantas marinas han comenzado a aventurarse, tratando de aclimatarse a las nuevas condiciones de existencia. En el aire húmedo, bajo una pesada y tibia atmósfera, los helechos adquieren sus curpulentas hojas, y ya sobre el suelo libre de las aguas, se ven aparecer los anélidos, crustáceos, arácnidos, cangrejos y escorpiones.» (Flammarión.)

Toda esta variedad, toda esta ya policromada variedad, no es, con todo, fruto de diversos gérmenes: es efecto de transformación de un germen sólo. Retrocediendo paso a paso el camino recorrido, veríamos refundirse una en otra hasta volver a la unidad de la materia galáxica del anillo desprendido del Sol, que tampoco sería el término verdadero de nuestro viaje, sino que sería el punto inicial de la etapa que venimos recorriendo. Tras él nos dicta nuestra razón que ha de haber otra y otras etapas en número indefinido, infinito, a las que sólo podemos ponerle un límite mental aceptando una substancia única, energética, dotada de todas las propiedades que la capaciten para todos los desenvolvimientos; y así y sólo así es como se comprende que según las causas y las circunstancias, de una misma substancia emanen los más variados accidentes o efectos. El mismo Hækel no significa otra cosa al decir que «cada átomo posee una suma inherente de fuerza, y es, en este sentido «animado», y que, sin la hipótesis del «alma del átomo», los fenómenos más vulgares y más generales de la química no se explican. ¿Y cómo habrían de explicarse sin la propiedad de la «afinidad electiva» que les permiten ser en una combinación elemento aglutinante y en otra disolvente, en ésta elemento retentivo y en aquélla impulsivo?

Todo lo que está hoy, estaba en nuestro mundo desde el instante que se desprendió de la nebulosa solar; todo era desde mucho antes que se desprendiera de esa nebulosa: desde siempre. A lo único que se le puede señalar tiempo, es a las formas de manifestación. Y aun para estas formas, ¿no podría suceder que ese tiempo dependiera del sujeto observador más bien que del objeto observado?

Quintín LÓPEZ

El cálculo elemental aplicado al sueño premonitor

PARA disipar mis propias dudas sobre la realidad de lo futuro preconizado por el sueño, no me serviré de otros ejemplos que de uno que me es personal. Y empiezo por dar de él algunas necesarias particularidades.

Habito en París, Hotel Turin, Rue Chalon, 44. La «Gare de Lyon», en la que rinden viaje los trenes provinientes de Marsella, se halla a unos 50 metros de mi estancia, desde cuya cama veo, en sus oficinas, a los empleados ferroviarios. Mi hijo habita en Alejandría (Egipto), en la calle de Gazzali, 27. Me escribe cada quince días contestando a mis cartas. El 11 del pasado Febrero, recibí, precisamente, contestación a una de ellas. Me tocaba el turno, por consiguiente, en la correspondencia.

El 17 de Febrero, miércoles, no había escrito todavía, debido a varios contratiempos. Después del mediodía, hallándome fatigado, me acosté. Serían sobre las dos de la tarde. Como suele sucederme, me dormí pronto. No recuerdo la concatenación de lo que soñé; pero la síntesis, es esta:

Me ví en la cama adormecido, y de improviso, envuelto en una vivísima e insoportable luz, que *partiendo de la estación de Lyon, invadía, en oleadas sucesivas*, mi habitación. A la par, oí muy claro el silbido habitual con el que se daba a conocer mi hijo, y la voz del dueño del hotel y de su señora, que me gritaban: «Ese es su hijo»... ¡Buena noticia! Un instante después percibí que mi hijo subía precipitadamente la escalera, cantando alegremente. Tal era el alboroto que armaba, que me despertó.

Advierto que la habitación está a oscuras y que todo está en silencio en su derredor. Miro el reloj y veo que son las cuatro y treinta y cinco minutos. Oriento mis ideas, y pienso: ¡Qué sueño más curioso y más claro!... Raramente me sucede que vea y oiga claramente en sueños... ¿Qué querrá esto decir? ¿Que ha llegado otra carta de mi hijo? .. ¡Imposible! Ha sido siempre tenazmente perezoso para coger la pluma!

Me visto y desciendo al despacho. Pregunto si tengo carta, y me contestan negativamente. Me río entonces del sueño y de mis ideas acerca de él, y no vuelvo a pensar en el asunto.

A la mañana siguiente, cuando me disponía a salir, la dueña del Hotel me entrega una carta procedente de Egipto. Era de mi hijo. La leo. Contiene bonísimas noticias bajo todos los aspectos. Me asaltó enseguida el recuerdo del sueño de la tarde precedente.

Empiezo por quedar sorprendido. Luego, como si tal fenómeno formara parte de mis investigaciones, analizo sus particulares. Recuerdo primero la hora en que desperté, esto es, las 4'35. Miro el sobre y veo el timbre postal: «París, 19 h. del 18 feb». Tomo el horario ferroviario, y advierto que llega un tren a la Estación de Lyon, procedente de Marsella, a las 17 horas y 20 minutos. Saco la conclusión que mientras yo soñaba, el tren, que probablemente traía la carta de mi hijo, debía hallarse muy cerca de Fontainebleau; esto es: a cerca de 50 kilómetros de París.

Ahora digo:

I Si mi sueño es un *puro acaso*, una *combinación fortuíta*, no hablemos más, porque todo razonamiento sería totalmente inútil.

II Si mi sueño *proviene de una causa externa excitadora*, entonces – porque *quiero* ser un *crudo materialista* – entonces someto al cálculo tal eventualidad, basándome en el fenómeno físico de la resonancia.

Dos palabras para decir qué entiendo por resonancia.

La cuerda de un violín, de una mandolina, etc., vibra por sí sola si en el área en que se halla, se emite la nota con la cual está a tono su cuerda. Este es un fenómeno de resonancia de una cuerda con las moléculas del aire. La plata, en la placa fotográfica, se desintegra bajo la acción de la luz, lo que no sucede con el cobre, plomo, etc. Digo: La plata es sensible a la acción de la luz, *no por naturaleza* ni porque ésta *le haya incorporado aquella propiedad-cualidad*, sino porque los ínfimos elementos que la componen están entre sí a una distancia tal, que es exactamente covibrante con la del éter en que se forma el rayo luminoso, y la percusión sintónica justa desintegra los elementos superficiales del átomo de plata. Esto es puramente un fenómeno de resonancia del último elemento de un metal con el elemento del éter. Pasemos adelante.

En el libro *Sintesi scientifica, o la risuonanza universale* ha poco publicado (1), tras un minucioso análisis, vengo a la demostración de que todos los cuerpos están compuestos de *substancia real, y no de electrones imaginarios*, cada uno de los cuales (con relación a la longitud de la onda dentro de la cual está comprendida la sensibilidad del ojo, y con relación al equilibrio entre el éter y el sistema solar inmergido) resulta del peso en gramos $10{,}5 \times 10^{-27}$, esto es: gramos 0, veinticinco ceros, y luego 105; de modo que un gramo de materia cualquiera, contiene siempre
subátomos 95 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 (esto es, 95 septillones). (2).

---

(1) Véase, acerca de esto, el artículo publicado por E. Bozzano en *Lucce e Ombra*, Diciembre de 1924, págs. 368 y sig. (N. de la R).

(2) Aunque el cálculo se haga a base del peso que los físicos modernos atribuyen al electrón, el resultado será casi el mismo, porque se dá como peso del electrón *una media* de gramos $0{,}95 \times 10^{-27}$, porque se dice que el electrón crece de peso a medida que crece en velocidad,

Por pulida que fuese la mano de mi hijo en la manipulación del sobre y del pliego, algo hubiera dejado para siempre, bajo el dedo, formando chorrera, de su impresión sobre la grasa, el vapor del gas, el polvo ambiente, etcétera.

Supongamos, para quedar muy por bajo de lo cierto, que de los varios toques hubiera dejado sobre la carta una cantidad de materia igual a *un gramo*, dividido en 95 cuatrillones de partes. *Una sola* de estas inconcebibles partes contiene 1. 000 000 000 0000 (un billón) de subátomos, los cuales, vibrando, como todo otro cuerpo, bajo la variación de temperatura (como sucede con el Radio, el Torio, el Uranio, el Potasio, el Rubidio, etc.), admitamos que se pudieron escindir del átomo que formaban.

Y suponiendo aún que todo aquel billón de subátomos se hubiera desintegrado cuando el tren estaba a 50 kilómetros de París, como la materia no está dotada de inteligencia volitiva propia, habríamos de aceptar que una tal disgregación proyectose en todas direcciones, esféricamente, en el espacio, sin ninguna dirección preestablecida o preferida.

Veamos *cuántas* partículas pudo captar mi encéfalo para provocarle un sueño, y veamos si *esto pudo ser posible*.

Una esfera de 50 kilómetros de radio representa una superficie esférica de (sup. esf. $= \pi D^2$): metros cuadrados 31 400 000 x 000.

Luego cada uno de los subátomos ha tenido a su disposición un espacio de 31,4 metros cuadrados; o lo que es lo mismo: una superficie casi igual a la sección de mi dormitorio; que es tanto como decir que mientras dormía, entró a mi habitación *un sólo subátomo, naturalmente vibrante y poseyendo la velocidad media de la luz*, esto es, 300.000 km. por segundo.

Concedamos que dicho subátomo, en vez de chocar contra las paredes, fué a dar, precisamente, contra mi cráneo, y penetró en él por la zona de asociación del lóbulo frontal, *provocando la actividad exacta del punto de partida de aquel predeterminado sueño*.

¡Es muy fenomenal esto que voy diciendo!... pero el lector debe reflexionar que en ciencia rígidamente positiva, precisa discutir con datos materiales y sin ambigüedad, concretando lo máximo posible.

Ya que tenemos a la Física-Matemática pasablemente satisfecha, vengamos a la Física-Fisiológica.

Preguntémonos: Un subátomo de materia que atraviesa fulminantemente las ramificaciones dentríficas de la célula sensitiva encefálica, ¿puéde determinar con su vibración ondulatoria un giro diferente en el curso normal de la asociación onírica preexistente?

Es materialmente probable; porque la variación de una onda sanguínea, un rumor llegado de improviso, una punción, un importuno rayo de luz... pueden hacer variar el curso del pensamiento, lo mismo en la vigilia que en el sueño. Es, pues, más o menos admisible que un sub-

átomo ondulante, pueda, con su energía cinética debida a su masa y a su velocidad, cambiar el curso del pensamiento.

Pero cambiar el curso no quiere decir determinar un cierto género específico de pensamiento; muy al contrario: es una desviación de asociaciones: ¡es la imposición de una serie indefinible de asociaciones!

Este es el verdadero punto culminante de la cuestión.

Si en vez de un subátomo fueran diez o ciento, no se podría concebir cómo el *número colectivo* tenía en sí una «carga» de pensamiento o de excitación «predeterminada», porque en el fondo sería eso, debiendo cada uno de los diez, o de los cien subátomos, aportar una porción del concepto de conjunto. Y la incógnita a resolver, fuera ésta: ¿Cómo puede un pedazo de materia transportar idea?

Hay la cómoda escapatoria de poder pensar así:

«La razón humana es muy «limitada» para poder concebir lo *incognoscible.*» Si se rinde un *acto de fe* con el que se acepta que lo incognoscible está representado por una *esencia* que *con su fuerza lo puede todo*, la dificultad desaparece como por encanto y la razón *no tantea en el vacío, pero queda apagada, reposada y satisfecha.*

Evidentemente es éste *el servicio* de una fuerza de inercia que se presta al propio encéfalo para dejarle en paz. Pero es evidente que para aceptar semejante solución, se necesita tener cierta cualidad específica que no todos tienen la fortuna de poseer: la susodicha limitación de la razón. No habiendo tal afortunada coincidencia, el positivista *se ve obligado a renunciar*, mal que le pese, *a la paz octaviana*, para proceder a la indagación.

Platón, en un diálogo contradictorio a propósito del Bien y del Mal, acabó diciendo: «*Por lo demás, sabed que entre el bien y el mal existe una* relación numérica, *y esta relación es 729.*»

En la Universidad de París, en un discurso inaugural pronunciado, creo, por Poincaré, este hombre de ciencia hubo de decir que la humanidad había venido buscando en vano lo que Platón quiso decir con aquel 729 *(Revue des Sciences*, 1924)

Con todo, si se examina dicho número, se vé que es el producto de 3 x 3 x 3 x 3 x 3 x 3; esto es: de 3 elevado a la sexta potencia (3^6) o bien a la potencia 3 x 3 $(3^{3+3}) = 729$.

De los fenómenos estudiados en el libro indicado más arriba, resulta que las ondas luminosa, térmica y electro-magnética se componen de descomposiciones de su total 3 y de su total 6 subátomos de éter; que las rayas de Fraunhofer están distantes una de otra por múltiplos exactos de 3, y que todo cuerpo que posea cualquiera *propiedad específica*, como la Plata, el Uranio, el Hierro, el Fósforo, el Selenio, el Bromo, el Mercurio,... tienen por centímetro lineal una cantidad de subátomos que son múltiplos de 3. Cuando un cuerpo no se halla en tales condi-

ciones, no es resonante, y por consiguiente, no manifiesta cualidad específica.

El tema es terriblemente escabroso, por el hecho de haberme de servir de cogniciones todavía no aceptadas por la ciencia.

¿Cómo pudo Platón intuir que el Universo es debido a la *resonancia?* ¡Es maravilloso, para la época en que vivió! En aquel entonces los conocimientos científicos eran escasísimos y la *resonancia* es una cuestión de nuestros días, que viene emparejada con la radiotelegrafía y otros fenómenos.

El fenómeno de una cuerda que vibra *por resonancia con el aire*, y el fenómeno de la Plata que vibra y se desintegra por *resonancia con el éter*, nos conducen a reflexionar que la cuerda no vibra bajo *un sólo impulso*, sino bajo *una sucesión de impulsos*.

Un impulso sólo no puede dar una *nota*, porque la nota musical no es debida a otra cosa que a la *suma de vibraciones*, y la *música entera* no es sino *una sucesión entera* de números más o menos grandes de vibraciones aéreas, ligados entre sí con *ley aritmética, numérica, elemental*.

La plata de una placa fotográfica, registra, en *una milésima de segundo*, una figura entera, un paisaje completo, con un número infinito de particularidades. En aquel milésimo de segundo parece que el impulso ha sido uno sólo; pero si se reflexiona que la luz recorre 300 millones de kilómetros en un segundo, se comprende que la luz ha podido atravesar la capa sensible de la placa fotográfica recorriendo *en aquel breve tiempo* 300 mil metros, esto es, 300 kilómetros. Por consiguiente, el rayo luminoso que ha atravesado la película sensible, ha sido de 300 kilómetros de longitud, y los subátomos en vibración luminosa sobre tal recorrido, han sido en número *indeterminado*, e igualmente *indeterminado* el *número de los impulsos subsecuentes*.

Vengamos ahora a la aplicación de este concepto fundamental al sueño de que hablábamos antes. Recordemos que en dicho sueño, *parecía que la luz entraba en el dormitorio por ondas sucesivas*.

Como tal explicación requiere el *análisis* material de, al menos, un caso de *resonancia*, y la explicación de lo que debe entenderse por materia *viviente*, me veo obligado a dejar el examen para otro artículo.

Entre tanto, ruego al lector que vaya familiarizándose con el pequeño cálculo elemental precedente, porque *es sólo con ayuda del número*, y no con la de la *palabra*, con lo que *cabe esperar pueda llegarse a penetrar en el profundo secreto de la naturaleza*.

Prof. ROMANO BIANCHI

¡Siempre el misterio!

¡QUE de consideraciones, no sólo de índole legal, sino también de orden moral y psicológico, le sugiere a uno el mal llamado error judicial, de que tanto se habla estos días! A poco que sobre ello, se reflexione, se siente el sonrojo, inexplicable, acaso, en otros países. Todos los pueblos han padecido errores en su administración de justicia, pues al fin, es el hombre el encargado de ejercer tan sagrado ministerio, y su obra, como humana, por precisión adolece de imperfecta. Mas en todos ellos habría un hecho que castigar. Estaría a la vista el cuerpo del delito. Aparecería el cadáver. Aquí el delito es imaginario. El hecho no existe. Es la opinión pública; mejor expresado: es el vulgo inventando un delito, adornándolo con todo género de pormenores y detalles, explicando el móvil, la forma de comisión del acto nefando, el sitio donde se hizo desaparecer el muerto. Los representantes de la ley, estimando como buenas todas las invenciones de la multitud, y apoyándose en ellas, sin pruebas materiales, detienen, encarcelan, escriben un voluminoso proceso, cuyo término es la condena de dos inocentes.

No hay posibilidad de explicarse la tortura moral a que estuvieron sometidos estos infelices, para declararse autores de un hecho inexistente. La coacción ejercida sobre estos desgraciados seres, debió ser extremada, cuando llegaron a la afirmación de actos que eran su condenación. Esa equivocación nos demuestra bien claro que al delincuente, se precisa darle todos los medios de defensa; pues cuando se usa con ellos de otro procedimiento, se llega a verdaderas aberraciones, y se obtienen resultados inverosímiles, como éste tan hondamente lamentable. Emplear en estos tiempos, para el exclarecimiento de hechos delictivos, los procedimientos de la época medioeval, es un crimen de lesa humanidad, que no justifica jamás la buena intención. ¡Cuántos hombres honrados habrán sucumbido a tales medios de investigación, y cuántos otros inocentes habrán subido al patíbulo afrentoso, en los tiempos inquisitoriales!

En este asunto hay algo, por encima de la misma equivocación, que llena el ánimo de confusiones, aun para los que tenemos la dicha de conocer las doctrinas espíritas y los avances de la moderna psicología. Ese algo es la declaración de la esposa de uno de los procesados. Esta, al deponer ante el Juez instructor, no duda en acusar a su marido, señalándole como autor del hecho y afirmando que el cadáver había sido carbonizado. ¿Su aserto es un caso de sugestión colectiva? ¿Es la resultante del pensamiento de sus conciudadanos, que en ella, encontrando

sujeto a propósito, se manifiesta como convicción? ¿Es que los habitantes de lo invisible influyen sobre los encarnados con mayor fuerza de lo que suponemos, y llegan a imbuirnos ideas tan fatalmente funestas y destructoras? Que un pueblo de ignorantes se produzca en esta forma y reconstruya, hasta en sus menores detalles, un hecho monstruoso, un crimen horrendo, lo encontramos superior a las posibilidades humanas, y precisamos recurrir a hipótesis transcendentales para explicarlo.

Otro problema surge también, no menos importante. Si es cierto que nuestras existencias son una cadena y las unas consecuencia de las otras, si nuestro vivir posterior se desarrollará en armonía con el actual modo de ser, ¿qué hechos de vidas anteriores han motivado esa condena, tan manifiestamente injusta, llenando de luto y deshonra su existencia de ahora? La misma declaración de esos individuos, ¿no es otro misterio? Su comportamiento en el penal, dando muestras inequívocas de honradez, sin influir sobre ambos el medio ambiente, ese medio tan enormemente perjudicial para los reclusos, ¿no constituye otra incógnita? Su conformidad ante la condena y el sólo deseo de que sus conocidos se convenzan de su inocencia, sin importarles la rehabilitación legal, ¿no es por sí otro hecho insólito e inexplicable? No cabe dudarlo: vivimos rodeados del misterio, y a poco que paremos mientes en el suceso más ínfimo, surge ante nosotros lo desconocido. Hasta ahora sólo pudimos levantar una puntita del velo que cubre a Isis. ¿Cuándo logrará la humanidad contemplar a Isis sin velo?

Pontevedra, Marzo de 1926. ANGEL MIGUEZ.

Evangélica

SIENDO muy niño, asistí muchas veces al P. Fidel en la celebración de la misa. Era este Padre un franciscano exclaustrado, del que se decía que estaba purgando el haber facilitado la fuga a un condenado a muerte por robo y homicidio. Y se explicaba el hecho diciendo que habiendo ido a confesar al reo, éste, compungido, le había convencido de su inocencia y de sus sanos propósitos, conmoviéndole, además, por la pena que le causaba dejar en el mayor desamparo a su esposa y a cinco hijos. «Dadme vuestra ropa, poneos mi sayal, y salid: yo ocuparé vuestro puesto.» diz que dijo el P. Fidel al reo; y así se hizo. El reo, con efecto, huyó, y no se supo de él hasta el momento de su muerte, en el que confesó lo ocurrido: cosa que nadie creía, porque su conducta ejemplar le ponía a cubierto de toda sospecha. El P. Fidel jamás dijo una palabra de lo ocurrido, y si se le preguntaba sobre ello, respondía: «Cristo nos redimió a todos, cargando con nuestras culpas y pecados.»

Los grandes Enigmas del Cosmos

IV

HEMOS llegado al fin de la primera etapa de nuestro largo viaje. He aquí al hombre, aparecido como término provisional de la evolución actual; estamos, pues, en el caso de poder responder a las tres primeras preguntas formuladas a la cabecera de nuestro trabajo.

¿Por qué estamos en la tierra?

Estamos en ella, en efecto; pero *no porque seamos necesarios*. Estamos por un feliz concurso de circunstancias, que, durante la fase de reversibilidad de nuestro planeta llegado al límite de condensación máxima, que permitió que la vida orgánica naciera, se desarrollase y escapase, por primera vez, a la regresión animal, y por segunda vez, a la de los Precursores, llegados, al final de la Era Terciaria, al estado límite de su desarrollo.

Este escape fué debido a hechos en apariencia muy secudarios, pero en realidad, lo suficientes para conducir a una mutación cerebral adecuada a la conservación de la existencia humana, por la ascensión a la Conciencia.

¿De dónde venimos?

Venimos, como todos los seres vivientes vegetales y animales, de una célula primitiva que, en sus albores, para mejor resistr a las acciones hostiles del ambiente y para mejor adaptarse a las variaciones de las condiciones vitales, se unió a otras, evolucionó con ellas y siguió una larga filiación que la condujo al reino orgánico, de una parte a las formas actuales, y de otra parte, a los Antropoides, a los Precursores y al Hombre.

Todo ser humano procede de una célula microscópica sometida a la fecundación, que pasa, durante el período embrionario, aproximadamente, por los grandes estados de la filiación, para terminar en la forma humana, la única mentalidad consciente.

Desde la aparición de la primera célula viva hasta la aparición del hombre, los geofísicos estiman que han trancurrido más de mil quinientos millones de años, de donde resulta que el fenómeno vital, aunque no necesario, tiene por efecto retardar, en enormes proporciones, el ritmo oscilatorio del mundo mineral.

En fin, a la pregunta: ¿Qué somos?, respondemos: Conciencia lúcida, lo que no existe ni en el vegetal, ni en los animales: sólo los hombres somos la Conciencia del mundo terrestre.

La existencia de esta Conciencia, por su psiquismo elevado, nos coloca al margen y por encima de la animalidad en regresión y nos obliga a admitir el establecimiento de un nuevo reino, el *reino humano*, capaz de transformar la faz del planeta y de dirigir la evolución a su guisa, suprimiendo las especies inútiles.

La conciencia obliga al hombre a cargar con las consiguientes responsabilidades acerca de sí mismo y con relación a los otros; repugna la crueldad y la bestialidad ancestrales; forma la voluntad, y origina el deseo de saber.

Cierto que si la humanidad no es necesaria a la realización de la vida cosmológica, sabe que puesto que existe a despecho de las vicisitudes del pasado, puede evolucionar y desenvolverse poco menos que indefinidamente, sin perder de vista que el porvenir lo tiene entre sus manos, porque no puede hallar en parte alguna, sino en sí misma, la ayuda directa que le haga falta.

La observación y la sabiduría han acabado por dar al Hombre el conocimiento de las leyes de la evolución progresiva, y depende de él el esforzarse por aplicarlas y deducir de ellas la verdadera Moral, que es el código de las acciones capaces de asegurar la conservación de la especie humana por el progreso.

V

Hemos visto, en el curso de este estudio, que nuestro planeta está en pleno período de reversibilidad y que la tendencia hacia este estado es general.

Por otra parte comprobamos que en este momento, los acontecimientos que acabamos de atravesar, han conducido a la Humanidad a un gran peligro de regresión, por ausencia de coordinación evolutiva.

Sabemos, en efecto, que la Evolución progresiva, exige una coordinación estrecha con un objeto común, determinado, cuando nos hallamos en presencia de una gran peligrosa dispersión debida al recrudecimiento del egoísmo que conduce a la pulverización de las naciones, precisamente a lo contrario de la coordinación.

Precisa convenir que la Humanidad actual, por ignorancia, atraviesa un momento crítico, y puede afirmarse que si la dispersión persiste, atraerá inevitablemente la regresión.

Si, por el contrario, consciente el hombre de los peligros que la situación le amaga, reacciona y se organiza para un esfuerzo común de voluntad encaminado a seguir el camino trazado por las grandes leyes de conservación y de espiritualización, podrá vencer las dificultades, y su porvenir, asegurado por el Saber amplificado y una conciencia de más en más lúcida, se desenvolverá ante nuestros ojos maravillados con los caracteres de la perfección.

Bajo el impulso invencible de la coordinación bien dirigida, las re-

sistencias fatales serán poco a poco arrolladas, y podremos, al indicar las consecuencias, responder a nuestra última pregunta: «¿A dónde vamos?»

Por el momento hagamos resaltar que las innumerables resistencias que la Humanidad encuentra en su camino, provienen casi exclusivamente de la ignorancia generalizada; y en su consecuencia, los que queremos avanzar hemos de tomar por mote: ¡Guerra a la ignorancia! Por su causa, el hombre ha sido siempre un esclavo.

VI

Para concluir, añadiremos que, pese a los peligros de la situación en que nos hallamos, no hay motivo para desesperar.

En efecto: ¿no hemos visto, en el curso de este trabajo, que son precisamente las dificultades de la existencia, las que hacen sugrir, por vía psíquica, las mutaciones cerebrales salvadoras?

Hay, pues, lugar a creer firmemente que la gravedad misma del momento, hará, como precedentemente, que por refuerzo del psiquismo, aparezca en los cerebros humanos la bienhechora mutación, y que, pasado el peligro, la Humanidad reanude su marcha para cumplir una nueva etapa, en cuyo ápice hallará mayor bienestar, más placidez por la justicia, y deleite más extenso por el Saber.

VII

Resumámonos, diciendo: Somos los hijos, no necesarios, de la Duración eterna.

Constituímos, sobre la tierra, el eslavón más reciente de la larga línea evolutiva orgánica, y a la vez, el primero de la cadena de seres vivivientes dotados de conciencia lúcida: seres responsables de sus destinos, que consistirán, según su voluntad, o en la extinción más o menos rápida de la raza, o en una ascensión indefinida hacia el progreso y hacia la espiritualización generalizada.

Ha llegado el momento de elegir, y, a nuestro modo de ver, la elección no puede ser dudosa: la Humanidad ha pasado por momentos más difíciles; la necesidad de abatir las barreras rígidas que ahogan la sociedad se ha hecho evidente para todos, y la turbación actual podría no ser, en parte, sino un indicio de los cambios esperados que se preparan...

Tengamos, pues, confianza en el porvenir, porque aunque no necesaria, la Humanidad no deja de ser el factor principal de la evolución espiritual del Cosmos.

A. RUTOT M. SCHAERER

Continuará

Cartas a Violeta

II

Me es muy grato saber, mi estimada Violeta, que crees, como yo, que es preferible loar virtudes a estigmatizar defectos, siquiera sólo sea por lo que aquéllo tenga de estimulante y ésto de anticristiano. Así, pues, voy a inseguir en la tarea iniciada en mi epístola precedente.

—

Hoy es nuestra heroína una mujer del pueblo, que quedó viuda y con un hijo muy joven. La llamaremos Luisa, para entendernos.

Luisa, de niña, no había recibido otra cultura que la moral, que sus padres le inculcaron de viva voz y con el ejemplo; pero se la inculcaron tan vívida y tan pulcra, y supo ella asimilársela tan bien, que fué, siempre más, su más preciado tesoro.

Casó con un joven obrero, honrado y laborioso como ella, y hubiera sido feliz en su compañía, si cruel enfermedad de aquél, no la hubiera hecho saborear todas las desdichas, desde las mayores privaciones, hasta haber de dar a luz el fruto de su matrimonio cuando ya vestía los velos de la viudez.

¡Triste cuadro el de su hogar, cuando obtuvo cobijo en él su Abelardo!

—¡Hijo de mi alma!—exclamó Luisa al recibirle. ¡A qué pobre techo has acudido en busca de refugio, y en qué hora tan aciaga te tocó nacer! ¡Eres tan desdichado, que ni siquiera tendrás el consuelo de haber visto una sola vez a tu padre! A pesar de todo, yo, en su nombre, te doy la bienvenida, y en su nombre también, prometo que en lo que de mí dependa, le supliré en todo, a la vez que cumpliré con mis deberes. ¡Soy tu madre, y juro no tendrás que avergonzarte de ser mi hijo!

¡Promesa heroica, juramento santo que Luisa cumplió con toda fidelidad!

No es para dicho lo que tuvo que bregar con el fin de que Abelardo sortease la primera infancia sin sentir los aguijonazos del hambre ni los extremecimientos del frío, y para que pudiera recibir en una Escuela pública los rudimentos de una enseñanza, que tuvo que quedar truncada apenas llegó él al umbral de la adolescencia. Con decir que Luisa tenía que subvenir a todas las necesidades, absolutamente a todas, con lo que le producía su jornal de lavandera, está dicho todo.

—Abelardo, hijo mío, siento honda pena al tenerte que decir que me es necesario tu concurso para poder seguir viviendo. Mis recursos

no bastan para podernos mantener. Has de empezar a trabajar...—y los sollozos no le consintieron acabar la frase.

—No te aflijas, madre. ¡Trabajaré! Yo mismo voy a buscar trabajo.

Lo buscó y lo halló de cobrador en una agencia de transportes. Le daban cinco pesetas a la semana a cambio de unas setenta horas de trabajo; pero él no reparó en lo abrumador de la jornada y lo exíguo del salario, sino en que ayudaba a su madre, en que podía ayudar a su madre.

Pasado algún tiempo cambió de oficio. Se hizo impresor y logró ser un excelente oficial.

El primer día de este aprendizaje se reveló como luego había de ser: aprendió la caja y compuso al igual que un consumado cajista, si no en cantidad, en corrección y ajuste. Poco tiempo después era un experto remendista, y no transcurrieron muchos años cuando, asociándose con otro, y contando con la confianza de fundidores y papeleros, puso imprenta.

El día que su madre, que su santa madre, entró por primera y última vez en el taller, no supo avenirse con tamaño progreso.

—¡Hijo mío!, ¿no tendré que bajar la cara por todo esto?

—¡No, madre, no! He sabido ser y sigo siendo honrado; tan honrado como tu me enseñaste con tu ejemplo.

—Es que...

No pudo continuar y cayó desfallecida. Es posible que el gozo influyera bastante para que su quebrantada salud sufriera rudo golpe: tan rudo, que se tradujo a poco en orfandad absoluta para su hijo.

Abelardo lamenta aún hoy—y han pasado desde entonces bastantes años,—el que sus progresos industriales pudieran producir en su madre aquel exceso de emoción, que iniciándose con una duda, acabó con una vida que le era tan amada.

¡Todo, todo lo hubiera dado él por poder conservar el calor de aquella admirable asceta, que si en su juventud tuvo que llevar tan astrosa vida por cuidar a su amado esposo y por criarle a él, en su edad madura cayó herida de muerte por la sola sospecha de que los progresos de su hijo pudieran ser causa de que tuviera que bajar la cara!

—

La moral, Violeta, no requiere palabras, sino obras. Tampoco precisa de ostentación ni de patrimonio: le basta con el fruto del trabajo santificado con una parvedad acomodada a él.

Si se multiplicaran las Luisas y los Abelardos, ¡que transformación no se operaría en la Tierra!

Luz ALBA

Por entre maravillas y misterios

Las dos vidas del banquero Williams

MONSIEUR Henri Durville atrae la atención de sus colegas sobre una historia que llega de América, y que, si otra cosa no, por lo menos, es curiosa. Por las circunstancias excepcionales que constituyen su trama y por el misterio que la rodea, merece ser estudiada y discutida.

He aquí los hechos, tales como los relata la gran prensa informativa:

«En Oklahoma, capital del Estado del mismo nombre, acaba de morir un banquero que gozaba de la consideración general de la ciudad y que era el Director de una potente banca de préstamos. Se llamaba John Porter Williams; tal, al menos, era el nombre con el cual se le conocía y era citado por sus conciudadanos.

Su testamento, que fué recientemente abierto, revela un hecho extraordinario que pone en movimiento a todos los reporteros científicos e indagadores de los Estados Unidos. Tal hecho, narrado por el propio difunto, es el siguiente:

«Disperté el 11 de Julio de 1915 – dice en substancia en su testamento – en una cámara de hotel de Newark (Oklahoma), sin haber sabido nunca cómo llegué allí. No reconocía ni la habitación, ni el hotel, ni la ciudad, ni el país. No me reconocía siquiera a mí mismo, ni me acordaba de mi nombre, ni de mi pasado, ni de nada. En una palabra: era víctima de una terrible amnesia.

En mis vestidos no hallé nada que pudiera informarme sobre mi mismo. Mi cartera contenía 400 dollars en billetes de Banco, y nada más: ni un papel, ni una tarjeta de visita. Consultando el registro del hotel, supe que, la víspera, me hice inscribir con el nombre de John Porter Williams, sin indicar mi procedencia.

Tuve que buscar un empleo para vivir, y lo encontré casi inmediatamente en una casa de préstamos. En ella ascendí rápidamente en grados, y en 1920 se me ofreció la plaza de Director de la casa central. Antes de aceptar, creí de mi deber decirle la verdad a los miembros del Consejo de administración. «Ignoro quién soy – les declaré. – He aquí mi aventura, he aquí mi historia...» Los miembros del Consejo me respondieron que eso les era indiferente. Habían visto mi laboriosidad y mi honradez y tenían fe en mi inteligencia. Esto les bastaba.

Tomé la dirección. Hice en ella lo mejor que supe y me siento satisfecho por haber triunfado... Sin embargo, el tormento de mi vida, de

mi nueva vida, era no saber quién era, ni lo que había sido. Todo esfuerzo hecho sobre mi cerebro, no consigue arrancar el secreto a la noche en que se durmió. Suplico a mis amigos, una vez muerto, que traten de descifrar el misterio que yo no he podido.»

Este extraño testamento fué escrito en 1923; y en el año último, 1924, se produjo un acontecimiento que arroja alguna luz sobre el misterio.

Uno de los administradores del banco Williams, de acuerdo con éste, hizo publicar su fotografía en un gran periódico de Filadelfia, y en nota puesta al pié, decía que se trataba de un tal Smith, víctima de terrible amnesia, y que aquellos que le reconocieran o creyeran haberlo conocido, quedaban invitados a comunicarlo a Mr. Wright, administrador de Banca, en Oklahoma.

Diez días después, una señora Martín, residente en Strasburg (Pensilvania), escribía a la dirección indicada:

«Creo reconocer en el grabado el retrato de mi hermano, Edward M. Martín, ex banquero en Key-West (Florida), que desapareció hace nueve años...»

Una rápida encuesta permitió constatar la verdad. John Porter Williams, Director del Banco de Préstamos de Oklahoma, no era otro que Edward M. Martín, banquero muy acreditado y muy conocido en Key-West (Florida), misteriosamente desaparecido en 1915, sin saberse por qué.

El hermano volvió a ver a la hermana. ¿La reconoció? No se sabe. Se sabe, eso sí, que dijo a los que le rodeaban:

«Estoy tan satisfecho de mi segunda vida, que nada me inclina a no continuarla. Dejemos a un lado la primera... No hablemos más de ella...»

Rogó a sus amigos que guardaran el secreto, y éstos lo guardaron. Nadie supo nunca en Oklahoma del pasado de Williams. Solamente hoy, que ya está muerto, se desatan las lenguas y aparece en los periódicos esta historia abracadabrante.

La moraleja de la historia, concluye el reportero, parece haberla fijado una autoridad científica de Filadelfia, quien ha dicho:

«La amnesia absolutamente total, no se ha dado jamás en la vida: sólo se dan amnesias parciales. Notad, sino, cómo habiendo sido banquero en su primera vida, vuelve a serlo sin dificultades y con toda naturalidad en su vida segunda...»

Esta extraña observación, suscita muchos comentarios. Un largo cambio de impresiones ha tenido lugar entre diferentes psicólogos, especialmente entre la Srta. Barrot y los Sres. Henri Durville, Lapoz y Re.

Durville opina que lo primero que falta poner fuera de dudas, es la buena fe del banquero. ¿Dice Williams la verdad? ¿Sufría positivamente de amnesia, o tenía razones particulares para ocultar su verda-

dera personalidad? Llama la atención el que Williams, llegado el momento en que hubiera podido esclarecerse todo su pasado, dijera: *Dejad a un lado esta primera existencia; no hablemos más de ella.* Si Williams se hubiera visto verdaderamente atormentado por el misterio que cubría su existencia, hubiera él mismo facilitado *en vida* los medios de esclarecerlo. No lo hizo así, sino que los pidió para después de su muerte: para cuando la tumba hubiera encerrado para siempre el secreto que él sólo conocía, y que nadie, sino él, podía descubrir.

Segunda hipótesis: Williams, en efecto, es víctima de una amnesia; el recuerdo de muchos años de su vida ha desaparecido totalmente de su cerebro; le cubre la noche, la obscuridad de una horrible noche impenetrable...

En este supuesto, nos hallamos frente a frente de un fenómeno patológico, y para determinarlo, habríamos de conocer cómo terminó el banquero. ¿Tuvo perturbaciones mentales? Amnesia como la supuesta, suele ir estrechamente unida a un estado mórbido.

Sin estos datos, indispensables para formular criterio, no puede hacerse otra cosa que reservar la opinión y proseguir la encuesta.

*
* *

Ha cinco años fuí designado como agente para una estación ferroviaria perdida en los campos de Río Grande do Sul.

En cierta ocasión llegó un tren de carga, y, a petición mía, dejó un vagón para ser cargado el día siguiente. Debo hacer notar que el vagón era el que iba a la cola del tren.

Efectuada la carga, quise mandar la unidad con el primer tren que pasase proviniente de la Uruguayana. El tren llegó, dejando frente a la estación la mitad de sus unidades, y con la otra mitad se dirigió la máquina a incorporar el vagón cargado. El jefe del tren me pidió que enganchase mientras él se dirigía a la cantina a tomar un refrigerio.

Trabé el convoy con un madero, y esperaba la llegada de las otras unidades que se habían de incorporar, a las que la máquina iba empujando lentamente hacia donde yo esperaba. Faltaban unos cinco metros para llegar, cuando de repente, impelido por una fuerza inexplicable, remonté a la plataforma y desde ella quedé mirando cómo se aproximaba el convoy.

No sabía por qué hacía aquello, ni hubiera podido explicar por qué no esperaba en la línea para enganchar el vagón.

De repente... ¡crac!... los dos vagones se unen, dejando entre sí un espacio que no pasaba de cinco centímetros. Si hubiera ocupado mi puesto veinte segundos más, hubiera quedado aplastado. El vagón cargado por mí no tenía topes, y el otro con quien tenía que unirse, introdujo los suyos en el primero.

¿Quién o qué fué lo que me salvó de muerte tan segura? — *V. Cuts.*

Por la encuesta y traducción, MARGARITA GIL

El Doctor Lafora y yo

Ello es, Horacio, que en el cielo y en la tierra
hay más de lo que puede soñar tu filosofía.
(Shakespeare, *Hamlet.*)

I

En los números de *El Sol*, de Madrid, correspondientes a los días 1 y 9 de agosto último, publicó el doctor Gonzalo R. Lafora, con motivo del caso Argamasilla, dos artículos, que, bajo el epígrafe «Espiritismo, videncia y engaños», contenían agria diatriba contra los fenómenos metapsíquicos todos. Pareciéndome equivocada la tesis en ellos sustentada, creí que otros más doctos que yo saldrían a la palestra, haciendo la réplica merecida, capaz de contener los excesos del ilustre neurólogo. Pero pasó el tiempo, y, a excepción del gran escritor Madariaga y del Señor Gómez Sebastián, que en el mismo periódico opusieron ligeros reparos a sus afirmaciones, ningún otro nombre de valía de los que militan en las filas del ideal espírita, salió a defender la realidad de los fenómenos combatidos.

Así las cosas, y pasado el momento propicio, dolíame no haber aprovechado la oportunidad que me trajeron aquellos artículos, para oponerles los debidos comentarios, a falta de los de hombres de mayor prestigio, que están, en razón de su sabiduría, en más adecuadas condiciones para hacerlos. Y he aquí ahora que la insistencia del doctor Lafora en el caso de Argamasilla, de suyo provechosa, puesto que tiende a poner en claro lo que haya o no de realidad en la videncia supranormal del hijo del marqués de Santa Cara, me brinda la ocasión, que lamentaba perdida, y me apresuro a oponer a su campaña contra el metapsiquismo en general, las aportaciones de mi experimentación.

El hecho de su oposición a los fenómenos metapsíquicos y espiritistas, no es nuevo ni es insólito. No nos causa, por ello mismo, extrañeza. Pero nos sorprende y conturva, y así sentíamos la necesidad de declararlo, que un hombre de ciencia extraiga de algunos hechos particulares fraudulentos, una consideración general de engaño. Un fenómeno metapsíquico puede ser fraudulento, porque simule su realización la voluntad humana, libérrima en sumo grado; pero esto, lógicamente, no permite formular la consideración de que todos los fenómenos de la misma índole lo sean, en razón de que no podemos acusar a los demás hombres por cuya mediación se produzcan, de que son igualmente inclinados a embaucar a incautos. Sabe de sobra el ilustre médico que el ser humano

no establece en sus manifestaciones una ley de uniformidad, sino de variedad, tanto en su aspecto intelectual como ético. Por consiguiente, que se hayan descubierto dos, cuatro, diez, cincuenta médiums, cuyas facultades se concreten a producir artificialmente fenómenos similares a los realmente metapsíquicos, no da derecho a culpar del mismo defecto a los que no se han cogido en fraude, y que bien pueden producirlos verdaderamente.

Prescindiendo del asunto particular Argamasilla, y enfocando la cuestión metapsíquica desde un punto de vista general, cúmplenos hacer una afirmación, si bien nos duela estamparla por la profunda simpatía que nos inspira el Dr. Lafora. Y es ésta: la posición que adoptara en los artículos antes mencionados, es, dicho sea con el mayor respeto y deferencia a sus profundos conocimientos médicos, verdaderamente apasionada, y, por ende, anticientífica. Fiado en las aseveraciones del prestidigitador Houdini, cree que todos los fenómenos metapsíquicos son susceptibles de fraude y superchería. Permítasenos decir que esta creencia implica una ingente puerilidad. Pueden serlo, lo son muchos, indudablemente. Algunos falsos médiums he conocido y conozco en mi corto y actual paso por el mundo; pero el que éstos existan, no da derecho a que un hombre de ciencia crea que todos lo son y, a que, con íntima satisfacción, trascriba del inglés este párrafo, refiriéndose al prestímano yanki... «que se ha dedicado a poner en ridículo a los hombres de ciencia engañados por espiritistas y videntes, y a sorprender a éstos en sus hábiles trucos.» No creo, como el señor Gómez Sebastián en su répica a Lofora publicada también en *El Sol*, que un hombre de ciencia desapasionado y sincero en grado superlativo, pueda, tan burdamente, ser engañado. Antes a la inversa: no concibo que un médium pueda simular un fenómeno metapsíquico en su presencia, sin que le sea notada la superchería o el truco. A mí, al menos, que soy lego en ciencias, no se me puede engañar. Pruebe quien quiera simular un fenómeno de ectoplasmía, y verá como no lo consigue en mi presencia. El mismo Argamasilla no podría emplear, aún dándolos por ciertos, los trucos de que le acusa Houdini. Porque estimo que estos experimentos no deben consentirse que se hagan en un escenario convenientemente preparado por el médium, sino en estancia dispuesta por los experimentadores, y con aparatos y utensilios elegidos por éstos. Los hombres de ciencia saben de estas exigencias para todo seguro control. Por consiguiente, yo no me permito achacarles falta de precauciones, reflejo, en estos casos, de extremada inocencia. Pero aun suponiendo que haya habido alguno tan excesivamente sencillo y confiado que haya podido hacer posible el truco, no se puede sospechar el mismo defecto en todos los hombres de positiva y valiosa solvencia científica y moral que han intervenido en las experimentaciones metapsíquicas y espíritas. No debe, pues, un hombre del prestigio de Lafora, incurrir en la ligereza de dar como verídica la afir-

mación de Houdini (¡oh, el genio de la perspicacia!), de que todos los sabios que han estudiado esa cuestión, han sido sorprendidos en su buena fe por los médiums simuladores de fenómos espíritas. Que un hombre inculto incurra en ella, tiene disculpa: la que se desprende de su necedad. Pero entre éste y un científico hay una enorme diferencia, que el doctor Lafora está obligado a delimitar con su actitud y sus afirmaciones.

Repito que no salgo con estos comentarios a la defensa del vidente Argamasilla. No he examinado, ni es probable que pueda examinar, dada mi inferior categoría social y el escaso valor de mis apreciaciones, la realidad de sus facultades metasomoscópicas. Esta abstención en su defensa, no quiere decir, empero, que ponga en duda que las posea. Creo lo más justo no afirmar ni negar aquello que no he experimentado, y reservar mi opinión en toda circunstancia en que no favorece un previo estudio de la cuestión a dilucidar.

No obstante obligarme al silencio el caso particular que ha dado motivo a la consideración general que vengo reputando equivocada, afirmo que hay fenómenos metapsíquicos y espíritas cuya simulación y fraude es imposible. Aun cuando los sabios sean los llamados a explicar sus causas y leyes, como más preparados y facultados para estudiarlos, quédanos a los legos en prestidigitación y ciencia (por el orden de prioridad y eficiencia que les considera el doctor Lafora) la posibilidad de su afirmación o negación. Es sobremanera sencillo formular si ante uno se ha realizado o no, éste o aquél fenómeno. Basta para ello una inteligencia mediocre y aun vulgar (como la mía), si está acompañada de órganos de percepción en perfecto buen estado, y la inspira y mueve un desapasionado afán de positiva cercioración.

Yo, caro lector y cofrade, un tanto excéptico como Lafora, y un poco desapasionado observador de estos fenómenos, afirmo rotundamente que no todo es supercheria y fraude. No convencido por las jactanciosas afirmaciones de Houdini y su presentador en España, voy a narrar dos fenómenos manifestados espontáneamente, en los cuales pudiera fracasar en sus manipulaciones el mago de la prestidigitación. El primero pude observarlo acompañado de otros dos señores: un farmacéutico y un industrial (ninguno de los tres tenemos conocimientos de poseer mediumnidad alguna,) personas veraces y honorables que viven aún y pueden certificarlo; y el segundo, realizado en su primera fase estando en soledad, y en su segunda o complemento, en presencia de otras varias personas. Si el doctor Lafora lo considera pertinente, me agradaría invitase al gran prestidigitador a que describiese los trucos probables que en ambos fenómenos pudieron emplearse, y nos los comunique, para nuestro adiestramiento, en la seguridad de que habremos de quedarle reconocidos por habernos sacado de un error y preparado para evitar ulteriores engaños que se nos quieran hacer. Pudiéramos estar equivoca-

dos en la excelente apreciación en que tenemos a nuestro sentido crítico, y ser tan susceptible de engaño como el más inocente papanatas.

No se me oculta, por ahora, que, para evitarse una declaración explícita de imposibilidad de explicarlos por medio de trucos, pudiera ser objeto mi invitación de absoluto desprecio o de meditado desdén. También pudiera no creérseme realmente y tomarme por un médium farandulero que dice lo que le place sin fundamentos efectivos. Pero, en cualquiera de estos casos, se adoptaría una actitud poco serena y científica. Sería una rehusación al estudio, a la investigación de los fenómenos metapsíquicos. En prueba de ello, he de insistir en la declaración de que jamás he tenido, ni tengo, facultad mediumnímica conocida. No me guía, pues, el afán de embaucar con estas que son aportaciones al esclarecimiento del problema espírita; antes a la inversa: procuro no ser embaucado por ninguno de los habidos y por haber comediantes del metapsiquismo. En cuanto a la posibilidad de que no se me crea, tengo testigos honorables, como antes he indicado, que pueden certificar la realidad de cuanto he de decir. Por otra parte, ha de tener en cuenta el doctor Lafora, y quien quiera que sea el lector de estas lineas, que las numerosísimas personas que me conocen (espiritistas, católicos, panteístas, materialistas, etc.) todas me respetan y estiman porque saben de mi seriedad y sinceridad. Además, yo recabo para mí el mismo derecho, cuando menos, que el que Houdini pueda invocar. Si él ha descubierto trucos, yo he observado a falsos médiums; pero también he presenciado fenómenos cuya simulación, en las circunstancias en que se produjeron, conceptúo de todo punto imposible. Siempre podrá ser más sospechoso Houdini que yo, pues él, por conseguir notoriedad en grado superlativo, puede haber mentido en beneficio de su fama de prestidigitador sagaz, mientras a mí no me mueve otro propósito que el desinteresado esclarecimiento de la verdad. Por consiguiente, se me ha de creer, y por tanto, procurar hallar experimentalmente la realidad contenida en los fenómenos metapsíquicos, o habrá de probárseme mi engaño, exponiendo los trucos que, en los que voy a narrar, se emplearon. Este es el dilema.

Hecha esta necesaria aclaración, entremos de lleno en la narración de los dos fenómenos a que antes me refería.

***

Allá va el primero. Hallábame en mi despacho leyendo «La pluralidad de mundos habitados», del nunca bien ponderado Flammarión, cuando recibí la visita de dos amigos: uno farmacéutico, tenido por enfermo de chifladura a causa de sus ideas espiritistas, y el otro industrial, hombre indiferente en cuestiones filosóficas, y sólo atento y preocupado en su trabajo, a fin de subvenir debidamente a las necesidades de su familia. El que menos, me dobla la edad, y por ende, me sobrepujan, con

mucho, en sano juicio y rica experiencia. Serenos, formales, y dignos de crédito como el que más se precie de ello. Llegó primero el farmacéutico, y, casi seguidamente, el industrial. Inquirió el primero qué leía, y como a ninguno de los dos les llevaba otro asunto que el placer de acompañarme un rato, me rogaron que continuase leyendo en voz alta. Así lo hice, continuando la lectura en la misma página que me hallaba cuando llegaron. Un rato iban ya desfilando, por mi boca, las opiniones favorables de muchos grandes hombres antiguos y modernos, a la existencia humana en los planetas de nuestro sistema solar, cuando llegué a este párrafo: «El que se hubiere podido esperar más distante de las ideas terrestres, el místico Swedenborg...» Al pronunciar el nombre de este autor, oímos un golpe sonoro, aunque tenue, producido en un estante que, a una distancia de dos metros y medio próximamente del que se encontraba más cercano a él, había colgante de una pared. Miramos al mueble el industrial y yo, un poco extrañados, porque nadie más que nosotros tres había en la estancia, y ninguno de nosotros podíamos producirlo, dada la longitud a que nos hallábamos del estante. De espaldas a éste estaban mis amigos, y yo, de frente. El farmacéutico continuaba apoyado en la mesa, sin volver la cabeza hacia atrás.

—¿Es que no ha oído usted?—le pregunté.

—¿Qué iba a oir?—interrogó, a su vez, extrañado por la pregunta.

—El golpe dado en el estante—repuso el industrial.

—No he oído nada—replicó el farmacéutico.

Quedó incrédulo de la veracidad de nuestra indicación. Estaba algo sordo por una afección catarral al oído, y así, achacó a broma nuestra lo que era efecto de su sordera. Pasado aquel incidente, reanudé la lectura del párrafo interrumpido, por no perder detalle del concepto que, al ser truncado por el golpe, pudo no haber llegado íntegro a nuestra comprensión. Apoyados los tres con los codos sobre la mesa-despacho, inicié la lectura del párrafo antes interrumpido, cuando, al pronunciar otra vez la palabra Swedenborg, otro golpe más fuerte que el anterior percibimos el industrial y yo. Nos incorporamos y convergieron nuestras miradas hacia el estante. Repetimos al amigo farmacéutico nuestra indicación primera, y tampoco había oído nada. Se levantó éste también de su asiento, y tras de yo dejar el libro abierto sobre la mesa, nos acercamos los tres al mueble. Examinamos si había a su alrededor alguna piedrecilla u otro cualquier objeto que nos diera la clave, o indicio, al menos, de cómo habían podido producirse los golpes, y no pudimos ver el menor vestigio. Durante todo el tiempo transcurrido en esta operación, le argumentaba al farmacéutico, queriendo llevar a su ánimo la certidumbre de nuestras afirmaciones.

—Ya usted me conoce, y debe saber que soy incapaz de hacer este fenómeno objeto de broma.

Nuestro amigo el industrial, padecía, en su indiferencia, una aguda y

ostensible extrañeza por cuanto acabábamos de presenciar. Y así, insistió:

—Es que yo también he oído los dos golpes que han «dado» en el estante. —Y colocado en pie frente al mueble, a un metro de distancia, añadió: Los han «dado» en este tablero —y señalaba el inferior, que veíamos los tres.

—Efectivamente—insinué: —de ese tablero ha partido el sonido.

—Pues yo no los he oído. Así, pues, permitidme que os ponga el ligero reparo de mi duda—dijo el farmacéutico, sonriendo, para quitarle importancia a sus palabras.

No había terminado de pronunciar «mi duda», cuando, a nuestra vista, sin que ningún agente material y visible lo produjera, un tercer golpe, fuerte, de rotunda percusión en el estante, extendió su sonoridad sobre la estancia. Fué un momento de asombro que hizo asomar al rostro del farmacéutico el rubor de su indebida sospecha, y al industrial y a mí, el gozo de la confirmación de nuestras aseveraciones. El amigo incrédulo, exclamó rápido:

—Perdonad, amigos, la ofensa que, con mi desconfianza, os he inferido. —Y después añadió: — ¡Buena lección me han dado!

Para cerciorarnos por completo, y a fin de disipar toda duda, extraje de uno de mis bolsillos la llave del estante, y mientras comentábamos el suceso, registramos minuciosamente el interior, aun convencidos de que los golpes habíanse producido en el exterior del tablero que señalara el industrial. Dentro no nos fué posible hallar nada.—Unicamente libros había encerrados, y creímos prudente y lógico eximirlos de culpa en la producción de aquel fenómeno. Quedamos, pues, seguros de que habíase producido sin la intervención de ningún mortal. Estábamos aislados, sólos en el despacho, cuya puerta estaba cerrada, y con plena luz del día que entraba en la habitación, atravesando las cristaleras del ventanal. No fué preciso que hubiera obscuridad para producirse, como comúnmente se propaga y se cree que puede verificarse un fenómeno de esta índole. Eran las cuatro de la tarde de un día de comienzos de otoño, época en que aún quedan a esa hora dos de completa claridad diurna. Por consiguiente, ningún agente productor material y tangible pudo pasar sin que nos fuere percibido. Pero donde totalmente se encuentra la comprobación de la realidad del fenómeno, es en la producción del tercer golpe, en el momento mismo en que convergían nuestras miradas al estante en que se habían oído los dos anteriores, y sin que nada visible observáramos que fuese causa de él. Es conveniente consignar que desde el lado opuesto de la pared no pudieron emplearse trucos (aun cuando, de haberse empleado, la repercusión del sonido habría delatado el sitio en que se mixtificaba el fenómeno), porque ella separaba el despacho del comedor, que, a la sazón, estaba desierto, como el resto de la vivienda, por haber salido de casa mi familia.

Pasado aquel incidente, volvimos a ocupar nuestros asientos y a continuar la lectura, y ya no se repitió el fenómeno. Nosotros quedamos plenamente convencidos de su autenticidad supra-normal; pero si el doctor Lafora no lo cree así, puede, con la ayuda de Houdini, que considera tan conveniente y necesaria para descubrir los trucos empleados en las experimentaciones metapsíquicas, buscar el *quid* material y fraudulento de su producción.

Como este trabajo va resultando excesivamente extenso, dejaremos la narración del segundo fenómeno para próximo artículo.

JUAN OLIVARES BERNAL

Jumilla, marzo 1926.

De Amado Nervo

La Dulce Tiranía

Tú dices: «yo, filósofo maduro, si fuera solo, podría conquistar el bien más preciado de la tierra: la libertad.

»Tendría una modesta y limpia casita, llena de claridad; con grandes ventanas que, como ojos jubilosos, se abriesen al sol y al campo. La rodearían un pequeño jardín, un huerto minúsculo. (POR MI MANO PLANTADO TENGO UN HUERTO...)

»Me acompañarían en mi rincón muchos libros *(in angello cum libello)*, un gran perro cordial, un gato elegante, enigmático.

»Y envejecería en paz, en medio de la silenciosa y hospitalaria amistad de mis árboles y de mis autores favoritos.

».....Pero los que amo carecerían de ciertos goces y de esas cosas superfluas y deliciosas, que son para tantos seres delicados lo más esencial de la vida.

»En mi casa sería libre mi *egoísmo*. En este triste, vacuo y frívolo ir y venir mundano, es esclava mi *ternura*.

»Prefiero la esclavitud».

Y susurra una voz displicente: «Los que amas ignoran tu sacrificio y no te lo agradecerán jamás.»

Y tu respondes: «No sabía que mi sacrificio fuese aún más precioso merced a tal ignoranca..... Ahora sí que no tendré veleidades de libertad.»

El curso del doctor Humberto Torres en el Ateneo de Lérida

NUESTROS lectores pudieron ver en el número de Marzo de nuestra revista, el programa detallado de un curso abreviado de Metapsiquismo, dado por nuestro querido hermano el Dr. Torres en el Ateneo de Lérida.

Hoy podemos añadir que el curso ha terminado con un éxito que, por esperado, no es menos satisfactorio. Seis, en lugar de cinco, han sido las lecciones explicadas, pues hubo necesidad de dividir en dos la última. Lo más culto de la mencionada ciudad, acudió, cada noche, a oir al conferenciante, llenando el vastísimo salón de actos mucho antes de la hora de empezar cada lección. Fué de notar la presencia de muchas señoras, y, asimismo, un más que regular contingente de forasteros, que acudió cada noche, expresamente, a oir al Dr. Torres.

Del trabajo de nuestro hermano, ¿qué hemos de decir? Propios y extraños, iniciados, simpatizantes y adversarios de uno u otro gusto, convienen unánimemente en la elevación, profundidad, sólida dialéctica y gran respeto a toda opinión ajena con que se ha desenvuelto y caracterizado el curso. Con todo y asistir a él muy significadas personas militantes en el campo católico, ninguna de ellas, en ningún momento, se ha sentido molesta por las ideas sustentadas por el Dr. Torres; ideas que, por otra parte, para nada han sido veladas ni entibiadas; antes bien: exaltadas como merecen.

Todas las noches, una gran ovación acogía la labor del conferenciante; pero al pronunciar éste las últimas palabras del curso, la explosión de afecto al mismo fué algo impresionante.

Ya comprenderán nuestros lectores que no es posible dar en unas cuartillas ni una pálida idea de lo que ha necesitado doce horas de exposición verbal. Lo que sí diremos, porque tal es la impresión que hemos recogido, es que la labor de nuestro amigo no será estéril. Aparte de que nuestras ideas han sido consagradas en el terreno de la solvencia y de la seriedad, son muchas las personas que leen y estudian las más conocidas obras de espiritismo y metapsiquismo, y ya nadie toma a broma estas trascendentales cuestiones del ser: el alma, la inmortalidad.

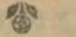
En fin, una triple victoria, compartida por un igual por la tolerante y liberal Lérida, por nuestro redentor ideal, y por el querido sembrador Dr. Torres.

Tinta reciente

COMPENDIO DE ASTROLOGÍA : : Exposición clara y concisa de esta antiquísima ciencia, pudiendo cada uno hacer su oróscopo. Obra original de KRONOS.—2'50 pesetas.—Biblioteca de Ciencias Psíquicas, B. Bauzá, Aribau, 175 a 179. Barcelona.

Realmente ha hecho *Kronos* una exposición clara y concisa de esta ciencia, tan menospreciada por unos, tan puesta en ridículo por otros y tan merecedora de la atención de todos. Quien se empape lo necesario de ella, no tendrá grandes dificultades para hacer horóscopos, el suyo inclusive.

Cosa parecida hubimos de decir tiempo atrás, al ocuparnos de otro manual por el estilo—*La Influencia de los Astros*—debido a la fluída pluma de LUZ ALBA. No es este último libro tan completo como el *Compendio* que anunciamos; pero acaso sea más ameno, más didáctico, más apropiadamente sistematizado para conducir al lector a la composición de una carta astrológica, sin apenas darse cuenta de ello. Si se nos permitiera, diríamos que el *Compendio* es propio de varones, y *La Influencia*, adecuada para damas. Se diría que cada autor *se dirige a los suyos*.

INTRODUCTION A QUELQUES POINTS DE L'OCCULTISME EXPÉRIMENTAL : : par CHARLES LANCELIN, auteur de la *Trilogie de Shatan*, de *L'au-de là et ses problèmes*, de *L'âme humaine*, etc., etc.—Editions Rhéa—E. Longuet, 63, Rue Denfert—Rochereau, París.—Prix, 3 francs.

Nuestros lectores conocen ya a este autor por nuestras repetidas referencias, si no por otros motivos más personales y mejor fundados. Sea por unas, sea por otros, estamos ciertos de que convienen con nosotros en que es un investigador perspicaz y atrevido, y en que lo menos a que tiene derecho, es a que se le reconozca como uno de los ocultistas más autorizados de nuestra época. En la *Introducción* que nos ocupa, da lecciones muy atendibles para la exploración de la muerte y para la encuesta de las vidas anteriores, explicando de modo bastante correcto el por qué de los errores cronológicos y episódicos en que suelen incurrir los sujetos de experiencia; errores que, para los poco versados en estos estudios, son motivo bastante para calificar de fraude o de ilusión lo que sólo es una interferencia de memorias, provocada, precisamente, por la incorrección con que se lleva a cabo el experimento. Siguiendo las normas que él preconiza, se comprende que pueda llegarse a la eliminación de estos motivos de yerro.

TESTIGOS :: PÓSTUMOS Obra original de G. BOURNIQUEL. Prefacio de JUAN FINOT. Traducción de A. CHAMPS D'OR.—Barcelona, «Biblioteca de Ciencias Psíquicas».—Bauzá, Editor, Aribau, 175 a 179.—2'50 ptas.

Bourniquel, en este tomo, nos presenta las tres fases de negación, duda y afirmación por las que ha pasado, en lo que se refiere a sus convicciones filosóficas. En un principio fué incrédulo, y el hipnotismo le bastaba para explicarse todos los fenómenos psíquicos de que le hablaban. Llegó un día en que presenció determinados hechos que no cabían en el marco del hipnotismo, y esto suscitó sus dudas. Prosiguieron *in crescendo* esos hechos hasta convertirse en identificaciones póstumas irreductibles, y no pudo menos que declararse convencido. Del convencimiento al apostolado no hay más que un paso, y lo dió sin dificultad. *Testigos póstumos*, es, también, *testigo* de esta lógica metamórfosis.

En su día consignamos nuestros elogios para la obra en francés; hoy elogiamos la edición española, que está correctamente hecha y pulcramente presentada.



EL UNIVERSO Y EL HOMBRE Obra original de D. ENRIQUE FRESCO Y DÍAZ; prólogo de HORACIO MALDONADO.—Editorial «La Cervantina», San Juan, 881, Rosario de Santa Fé.

He aquí un libro ecléctico y sincrético de verdad. Su tesis es teísta y evolucionista; y para presentarla, y para mantenerla en triunfo desde el principio hasta el fin, no vacila el autor en asimilarse y hacer suyas cuantas hipótesis y testimonios le proporciona su vasta erudición tamizada por su ponderado criticismo, sin preocuparse poco ni mucho de la procedencia de los tales, ni de si van juntos Santo Tomás de Aquino y Schopenhauer; Prudhon e Ignacio de Loyola, el pensamiento budhista y pitagórico con el racionalista de la Enciclopedia o el del positivismo de nuestros tiempos. Fresco y Díaz toma de todos y de cada uno la parte de idealidad abstracta y de verdad concreta que contienen, y engarzando estas partes con el hilo de oro de la conexión esotérica, las ofrece en rica presea a la admiración y a la meditación del lector. ¿Ves—viene a decirle—cómo con las más puras esencias de todos los símbolos, de todas las idealidades, y hasta de todas las obcecaciones, puede componerse un *vademecum* que satisfaga a las conciencias?

Y así es, en efecto. Prescindiendo de cuanto divide y utilizando cuanto une en las aspiraciones de Verdad, Bondad y Belleza que a todos nos interesan por igual, se derrumban las capillitas y las confesiones, pero queda por sí misma edificada la universal Basílica y proclamada y consagrada la Religión única cuyo precepto básico tan sabiamente sintetizó el Cristo, diciendo: «Ama a Dios en todas las cosas y al prógimo como a tí mismo.» Luz

acaba de descender al sepulcro. Con tan infausto motivo desaparece nuestro colega *Les Amitiés Spiritaelles*. Lamentamos de todas veras estas bajas tan sensibles en las filas del espiritualismo.

—M. Ripert y M. Forthuny vienen dando conferencias en la «Maison des Spirites», que se ven muy concurridas por el verbo grandilocuente que caracteriza a los conferencistas.

También turnan con los antedichos Mlle. Plisson, M. Demarquette y M. Demont.

—Siguiendo su tradicional costumbre, los espiritistas parisinos se reunieron el 28 del pasado en derredor del dólmen que guarda los restos de Kardec en el cementerio del Père Lachaise, en conmemoración del LVII aniversario de su desencarnación.

—Siguen con gran entusiasmo los trabajos preparatorios del IV Congreso de Psiquismo Internacional, convocado en París para Junio próximo.

América

De la prensa antillana, recortamos:

Don Francisco Casanova, el valioso médium y luchador incansable por el ideal espírita, que se hallaba enfermo de mucho cuidado, ha experimentado tan notable mejoría que da esperanzas fundadas en pronta y total curación. Que así sea.

—*Psiquis*, de la Habana, publica un buen artículo de exposición sintética del Espiritismo.

—La sección de Beneficencia de la Sociedad Espiritista de Cuba, ha vestido a unos 300 niños desválidos. Nuestro aplauso.

—Acompañamos en su natural quebranto a nuestro amigo y corresponsal D. Ramón Telarroja, de Manzanillo, con motivo de la desencarnación de su muy querida sobrina.

—El centro «Amor y Luz», del poblado de Yara, está construyendo edificio propio de mampostería, para sede social. Probablemente se inauguraría a fines del pasado.

—La Federación Espiritista de Bayamo se propone imitar a los espiritistas de Yara, a cual fin, está recaudando fondos.

—Con una solemne fiesta literaria conmemoró su quinto aniversario el centro «El Moralista», de Manzanillo.

—*El Imparcial*, el más autorizado rotativo de la capital Portorriqueña, se viene ocupando con asiduidad de los asuntos espiritistas y sus conexos.

—Después de muy larga ausencia, hemos vuelto a recibir en nuestra Redacción, con la alegría consiguiente, *Heraldo Espiritista*, órgano de la Federación de los Espiritistas de Puerto Rico.

—Ha terminado su penosísima misión terrestre la consecuente hermana y notable médium D.ª Francisca Suárez, la cieguecita de Mayagüez. Séale la tierra leve, a quien tantas pruebas tuvo que pasar en ella.

De los cofrades bonaerenses:

La sociedad espiritista «Caridad Cristiana», de Lonquimay, ha celebrado su V aniversario con una hermosa fiesta literaria y un ágape fraternal.

—En reñidas oposiciones ha obtenido el grado de Teniente primero de Sanidad del ejército, el Dr. D. Paulino R. Musacchio, uno de los prominentes elementos de la sociedad espiritista «Lumen».

—Notabilísima por todos conceptos fué la conferencia dada por D. Pedro Giménez en la Sociedad «Constancia», tratando de la delincuencia juzgada a través del Espiritismo. Nuestros plácemes.

—Dice Constancia:—«Tenemos el agrado de anunciar a nuestros lectores que la medium Sra. María R. de Ressia, del Centro Espiritista «Humanidad», acusada de explotación de la mediumidad curativa, ha salido absuelta de culpa y cargo, por el Tribunal competente, por no habérsele probado que ella haya explotado dicha mediumidad.—Nos complacemos en hacerlo público».

Ramillete Brasileño:

A Verdade, de Recife, publica el siguiente hecho, que aunque cogido de primera mano de persona en quien no cabe la menor sospecha, lo da con las debidas reservas:

«El día 3 de Diciembre de este año (1925), realizose en la ciudad de Nazaret, de este Estado, una fiesta ortodoxa bajo la dirección del Obispo de aquella localidad, Rdo. Vilella, el que tomó por tema de su discurso pesados ataques al Espiritismo, tanto cuanto es dado decir a un Padre de nuestra doctrina. En cierto momento, hallándose en el período álgido de su ardor oratorio, y a falta de más impresionante imagen, procurando herir la retentiva sensorial de sus oyentes, el Rdo. Vilella pronunció en tono profético, convencido del golpe mortal que asestaba al Espiritismo: «Si hay espíritus, si le es dado »a las almas de los muertos comunicar con las de los vivos, que uno de esos espíritus »renegados nos venga a dar una señal de su existencia»... Apenas pronunció tales palabras, toda la asistencia fué sacudida por la conmoción del extraño fenómeno venido de las entrañas de la tierra; a semejanza de aquellos que sólo se han producido en los tiempos mosaicos en la cumbre del Sinai, de tal modo, que la multitud despavorida lo dejaba sólo... Desorientado, entonces, reflexionó sobre lo desatentado de su proceder, y buscó una salida para el caso. «Ha sido una lámpara que ha explotado»—dijo el Obispo, y recomendó seguidamente a los pocos fieles que quedaron con él, que procuraran no se hablase más del asunto.»

—En el poblado de Coqueiro Secco, Maceio, se está dando un notable caso de casa encantada.

—D.ª Felicidad de la Purificación Costa, de Bahía, declara haberse curado de tres fibromas por la sola eficacia de la oración mental.

—«Por lo que se viene observando en estos últimos tiempos—dice la *Revista Internacional do Espiritismo*, de Mattao—en nuestro país se viene operando una reforma, un trabajo inteligente, que tiende a libertar al Espiritismo, no sólo de los explotadores que se aprovechan de la creencia popular, sino de ciertas sectas, cuyos principios esdrújulos son completamente antagónicos con la teoría espirita.»

—La llamada «Constituyente Espiritista», notamos que ha suscitado recelos en una buena parte de bien probados apóstoles de la idea.

—En algunos Estados de la Confederación Brasileña, parece se inicia una campaña de regresión para la propaganda espírita.

—De los cofrades Centro—americanos:

Sigue *El Estudio*, de San José de Costa Rica, su muy perspicaz tarea propagandista de los ideales científico-filosóficos del Espiritismo y de los idearios afines.

—Ha empezado a publicarse en la capital guatemalteca un semanario de grandes dimensiones titulado *Nuestro Criterio*, que viene a propagar y defender los ideales progresivos. Sea bienvenido.

—Otro colega que también realiza proficua labor en la propaganda espírita, es *El Discípulo Espiritista*, de Quezaltenango (Guatemala).

—La Sociedad espiritista «El Nuevo Oriente», de Tegucigalpa (Honduras), nos ha remitido una comunicación, que ponemos en cuarentena, relativa a la encarnación de un Gran Instructor del Mundo, un Maestro o Mesías, instructor de los Angeles del Cielo y de los Hombres.

—La misma entidad nos da cuenta de una fiesta literaria celebrada en su seno en conmemoración de la Pascua de Navidad, que resultó un acto solemnísimo, así por la cantidad como por la calidad de los asistentes.

—Tomamos nota de lo que nos dice D. Bernabé Salgado desde la Revista *Nuevos Horizontes*, de la misma capital, y sí convenimos con dicho señor en que lo que se propaga es lo que él sostiene, lo que se ejecuta es lo que insinuamos nosotros, sin quitar ni poner tilde. Por lo menos, en el suelo que pisamos.

—Escrito lo anterior, y ya en prensa estas páginas, recibimos la noticia de la desencarnación de D. Bernabé Salgado ¡Feliz despertar!

OBRAS QUE SERVIMOS A NUESTROS SUSCRITORES

	PTAS.
Aksakof.—Animismo y Espiritismo	12'
Benemére.—El Alma y sus manifestaciones	3'
Bassols.—Impresiones de un loco	2'
Bhima.—Manual Espírita	1'
Blanco Coris.—Por qué soy espiritista	3'
Bulwer Lytton.—Zanoni	7'
Crookes.—Fuerza Psíquica	3'
Corchado.—Historias de Ultratumba	1'
Delanne.—La Evolución anímica	5'
Katie-King	2'
Denis.—Cristianismo y Espiritismo	4'
Después de la muerte	4'
El Gran enigma	4'
El porqué de la vida	0'75
El problema del Ser y el Destino	5'
En lo Invisible	4'
Domingo Soler.—El Espiritismo refutando los errores del C. R.	5'
Memorias del P. Germán	4'
Memorias de Amalia	2'
Ramos de Violetas	8'
Te Perdono	12'
Sus más hermosos escritos	6'
Durville.—Magnetismo humano	0'50
Esperance.—Al País de las Sombras	6'
Fenoll.—Al margen de la violencia	2'
Auroras de concordia	2'50
El Apocalipsis	0'50
La Guerra y la Paz	0'20
Fernández C.—Devocionario	1'50
Flamarión.—La Muerte	1'
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano	1'
La Tierra y el Hombre en el Universo	1'
Geley.—El Ser Subconsciente	3'
Del Inconsciente al Consciente	7'
García Gonzalo.—Concepto general de la ciencia	4'
Narraciones	2'
Gibier.—Psicología experimental	1'50
Gil (Margarita).—Los muertos viven	0'50
G. Soriano.—El Espiritismo es la Filosofía	3'
El Materialismo y el Espiritismo	4'
Grang.—Compendio elemental de Espiritismo para niños	0'50
Huelves Temprado.—Noción del Espiritismo	0'50
Isona.—La verdad frente al error	3'
J. A. P.—Lecturas infantiles	0'25
Kardec.—El Cielo y el Infierno	5'
El Evangelio según el Espiritismo	5'
El Génesis	5'
El libro de los Espíritus	5'
El libro de los Médiums	5'
Obras póstumas	5'
¿Qué es el Espiritismo?	3'
Instrucción práctica sobre las manifestaciones espiritistas	3'
López Gómez.—A B C del Espiritismo	0'50
López Gomez.—Ciencia magnética	2'50
Arte de curar por Magnetismo	3'
Conócete a ti mismo	0'75
El Catolicismo romano y el Esp.°	2'50
Diccionario infernal	15'
Doctrina espiritista	5'
Hipnotismo fenomenal y filosófico	5'
Hipnotismo, Magnetismo, &.	1'25
Interesante para todos	0'25
La Mediumnidad y sus misterios	4'
Las ilusiones de la realidad	0'50
Lo que hay acerca del Espiritismo	0'50
Los artículos de mi fe	3'
Los Fenómenos Psicométricos	4'
Magia Teúrgica	4'
Magia Goética	3'
Omniteísmo	0'50
Prometeo Victorioso	3'
Rasgando el velo	0'25
Luz Alba.—La Influencia de los astros	2'
Martín Rull.—La Vida en Ultratumba	3'
Medianímicas.—Dios y el Hombre	1'50
El Infierno o la barquera del Júcar	2'50
La Misericordia es la Justicia	0'25
Marietta y Estrella	4'
Misterios del alma	2'50
Melcior.—El Periespíritu y las enfermedades	0'50
La Enfermedad de los Místicos	4'
Metapsiquismo, Biología y Dinámica viva	0'50
Sanidad humana y progreso en espiral	1'
Navarro Murillo.—La Reencarnación	3'
Tinieblas y Luz	2'
Noeggerath.—La Vida de Ultratumba	12'
Otero Acevedo.—Fakirismo y Ciencia	1'
Palasí.—Los Renacimientos	6'
Richet.—Tratado de Metapsíquica	20'
Rochas.—Exteriorización motilidad	7'
Ruth.—Elementos de una nueva ciencia	3'
Salgado.—Religión Universal	3'
Senillosa.—Concordancia del Espiritismo con la ciencia	6'
Torres (H.)—La Reencarnación	0'50
Trine.—En Armonía con el infinito	3'
Tark.—Catecismo espiritista	0'50
Varios.—Congreso esp. de Barcelona	1'
Corona mística	2'
Vilar de la Tejera.—Las Maravillas del Metapsiquismo	6'
Vives.—Guía práctica del Espiritista	1'50
Dr. Waldemor.—Telepatía, visión hipnótica y clarividencia	5'
Wallace. — Defensa del Espiritismo moderno	3'
Anónimos.—La cuestión social según el Espiritismo	0'50
Médium curandero	1'

Nota: Proporcionamos también toda otra obra de Espiritismo, Magnetismo, Teosofía, Hipnotismo, etc. PAGO ADELANTADO.

Talleres de Artes Gráficas E. VERDAGUER MORERA. — Topete, 2 al 16 — Tarrasa.